UNE ✦ SACRA

Apócrifos

Hechos de Juan

✦ ✦ ✦

Traducción (edición 1.4)

Créditos

Fecha	siglo II
Idioma original	Griego antiguo
Versión	Traducción (edición 1.4)
Traducción	Traducción popular, a partir de la versión inglesa de Bernhard Pick
Fuente	Wikisource — The Apocryphal Acts of Paul, Peter, John, Andrew and Thomas
Licencia	CC BY-NC-SA 4.0 · original: Dominio público

Acerca de:

Los más antiguos hechos apostólicos apócrifos, del siglo II, atribuidos a Leucio, compañero de Juan. Cuentan la llegada del apóstol a Éfeso, la resurrección de Cleopatra y Licomedes, el retrato de Juan que Licomedes venera como un ídolo, la destrucción del templo de Artemisa, el episodio de las chinches que obedecen al apóstol, la resurrección de Drusiana y la muerte de Juan, que se acuesta en la sepultura que mandó cavar.

El centro de la obra es el discurso sobre la vida de Jesús, con el Himno de Jesús —una danza en corro con los discípulos antes de la pasión— y la visión de la cruz de luz, de tono docetista.

Pick añade al comienzo el relato griego posterior de Juan ante Domiciano (secciones 1–14).

Fuente:
https://en.wikisource.org/wiki/The_Apocryphal_Acts_of_Paul,_Peter,_John,_Andrew_and_Thomas/Acts_of_John

Esta traducción popular y el diseño de este archivo son de Une Sacra, bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0): puede copiarse y compartirse citando "Une Sacra (unesacra.com)", sin uso comercial y con la misma licencia. El texto original sigue la licencia de su fuente. Términos de uso: unesacra.com/#/legal/terms

Edición digital generada el 26 de noviembre de 2026 por Une Sacra, biblioteca abierta de textos sagrados. · UneSacra.com

Índice

Hechos del santo apóstol y evangelista Juan el Teólogo

Llegada a Éfeso: Licomedes y Cleopatra

El retrato de Juan

Curación de las ancianas

Destrucción del templo de Artemisa

La resurrección del sacerdote

El parricida

Juan y la perdiz

Regreso a Éfeso: desde Laodicea, por segunda vez

El fin y la resurrección de Drusiana

Acerca de la vida de Jesús y de su muerte

El fin de Juan

HECHOS DEL SANTO APÓSTOL Y EVANGELISTA JUAN EL TEÓLOGO

✦

1 Cuando Agripa, rey de los judíos, que aconsejaba la paz, fue apedreado y muerto, Vespasiano César, viniendo con un gran ejército, sitió Jerusalén; a algunos prisioneros de guerra los tomó y los mató, a otros los destruyó por el hambre durante el asedio; a la mayoría los desterró y al fin los dispersó. Y, habiendo destruido el templo y puesto los vasos sagrados a bordo de una nave, los envió a Roma, para hacerse un templo de la paz, y lo adornó con los despojos de la guerra.

2 Y, cuando murió Vespasiano, su hijo Domiciano, habiéndose apoderado del reino, junto con otros actos injustos, se puso también a mover una persecución contra los hombres justos. Porque, habiéndose enterado de que la ciudad estaba llena de judíos, acordándose de los edictos dados por su padre acerca de ellos, se propuso expulsarlos a todos de la ciudad de los romanos. Y algunos de los judíos cobraron ánimo y dieron a Domiciano un escrito, en el cual estaba escrito lo siguiente:

3 "Oh Domiciano, César y rey de todo el mundo, cuantos somos judíos te suplicamos; como suplicantes rogamos a tu poder que no nos destierres de tu rostro divino y benigno; porque somos obedientes a ti, y a las costumbres, y a las leyes, y a las prácticas, y al gobierno, sin hacer mal en nada, sino siendo del mismo sentir que los romanos. Pero hay una nación nueva y extraña, que no concuerda con nuestras costumbres ni consiente en las obser-

vancias religiosas de los judíos, incircuncisa, inhumana, sin ley, que subvierte casas enteras, que proclama a un hombre como Dios, reuniéndose todos bajo un nombre extraño, el de cristiano.

3.2 Estos hombres rechazan a Dios, sin hacer caso de la ley dada por él, y proclaman Hijo de Dios a un hombre nacido de nosotros, llamado Jesús, cuyos padres y hermanos y toda su familia están emparentados con los hebreos; al cual, por su gran blasfemia y su perversa locura, entregamos a la cruz. Y añaden otra mentira blasfema a la primera: al que fue clavado y sepultado lo glorifican como resucitado de entre los muertos; además, afirman falsamente que ha sido llevado en nubes a los cielos."

4 Ante esto el rey, presa de la ira, mandó al senado publicar un decreto para que dieran muerte a todos los que se confesaran cristianos. Los que fueron hallados, pues, en el tiempo de su ira, y que recogieron el fruto de la paciencia y fueron coronados en el combate triunfante contra las obras del diablo, recibieron el reposo de la incorrupción.

5 Y la fama de la enseñanza de Juan se extendió en Roma; y llegó a oídos de Domiciano que había en Éfeso cierto hebreo, llamado Juan, que difundía un rumor acerca del imperio de los romanos, diciendo que pronto sería arrancado de raíz y que el reino de los romanos sería entregado a otro.

5.2 Y Domiciano, turbado por lo que se decía, envió a un centurión con soldados para prender a Juan y traerlo. Y, habiendo llegado a Éfeso, preguntaron dónde vivía Juan. Y, habiendo llegado a su puerta, lo hallaron de pie delante de la puerta; y, pensando que era el portero, le preguntaron dónde vivía Juan. Y él respondió y dijo: Yo soy.

5.3 Y ellos, despreciando su aspecto común, humilde y pobre, se llenaron de amenazas y dijeron: Dinos la verdad. Y, cuando declaró de nuevo que era el hombre que buscaban, dando además testimonio de ello los vecinos, dijeron que tenía que ir con ellos enseguida al rey en Roma.

5.4 E, instándole ellos a que tomara provisiones para el viaje, se volvió y tomó unos pocos dátiles, y enseguida partió.

6 Y los soldados, habiendo tomado los vehículos públicos, viajaron deprisa, habiéndolo sentado en medio de ellos. Y, cuando llegaron a la primera posta, siendo la hora del almuerzo, le suplicaron que tuviera buen ánimo y tomara pan y comiera con ellos. Y Juan dijo: Me alegro en verdad en el alma, pero no me importa ningún alimento. Y partieron y fueron llevados deprisa.

6.2 Pero, cuando se hizo tarde, se detuvieron en cierta posada; y, como además era la hora de la cena, el centurión y los soldados, muy bien dispuestos, suplicaron a Juan que se sirviera de lo que les habían puesto delante. Pero él dijo que estaba muy cansado y necesitado de sueño más que de cualquier alimento.

6.3 Y, como hacía esto todos los días, todos los soldados quedaron asombrados y temieron que Juan muriera y los envolviera en peligro. Pero el Espíritu Santo se lo mostraba más alegre. Y al séptimo día, siendo el día del Señor, les dijo: Ahora es tiempo de que también yo tome alimento.

6.4 Y, habiéndose lavado las manos y el rostro, oró, y sacó el paño de lino, y tomó uno de los dátiles y comió en presencia de todos.

7 Y, después de haber cabalgado mucho tiempo, llegaron al final de su viaje, estando Juan así en ayunas. Y lo llevaron ante el rey y dijeron: Venerable rey, te traemos a Juan, un dios, no un hombre; porque, desde la hora en

que lo prendimos hasta ahora, no ha probado pan.

7.2 Ante esto Domiciano, asombrado, extendió la boca por el prodigio, queriendo saludarlo con un beso; pero Juan inclinó la cabeza, y él le besó el pecho. Y Domiciano dijo: "¿Por qué has hecho esto? ¿No me has juzgado digno de besarte?"

7.3 Y Juan le dijo: Es justo adorar ante todo la mano de Dios y, de este modo, besar la boca del rey; porque está escrito en los libros santos: "El corazón del rey está en la mano de Dios."

8 Y el rey le dijo: ¿Eres tú Juan, que dijiste que mi reino sería pronto arrancado de raíz y que otro rey, Jesús, iba a reinar en mi lugar? Y Juan respondió y le dijo: También tú reinarás muchos años que te han sido dados por Dios, y después de ti muchísimos otros; y, cuando se cumplan los tiempos de las cosas de la tierra, vendrá del cielo un Rey eterno, verdadero, Juez de vivos y muertos, al cual toda nación y tribu confesará, por medio del cual todo poder y dominio terreno será reducido a nada, y toda boca que habla cosas extrañas será cerrada.

8.2 Este es el poderoso Señor y Rey de todo aliento y de toda carne, el Verbo e Hijo del Viviente, que es Jesucristo.

9 Ante esto Domiciano le dijo: ¿Cuál es la prueba de estas cosas? No me dejo persuadir solo por palabras; las palabras son una visión de lo invisible. ¿Qué puedes mostrar en la tierra o en el cielo por el poder de aquel que está destinado a reinar, como dices? Porque él lo hará, si es el Hijo de Dios. E inmediatamente Juan pidió un veneno mortal.

9.2 Y, habiendo mandado el rey que se le diera veneno, se lo trajeron al instante. Juan, pues, habiéndolo tomado, lo puso en una gran copa, la llenó de agua, lo mezcló, y gritó en alta voz, y dijo: En tu nombre, Jesucristo,

Hijo de Dios, bebo la copa que tú endulzarás; y el veneno que hay en ella mézclalo tú con el Espíritu Santo, y haz que se convierta en bebida de vida y de salvación para curación del alma y del cuerpo, para digestión y asimilación inofensiva, para una fe de la que no haya que arrepentirse, para un testimonio innegable de la muerte, como la copa de la acción de gracias.

10 Y, cuando hubo bebido la copa, los que estaban junto a Domiciano esperaban que cayera al suelo en convulsiones. Y, cuando Juan se quedó de pie, alegre, y hablaba con ellos sano y salvo, Domiciano se enfureció contra los que le habían dado el veneno, como si hubieran perdonado a Juan.

10.2 Y ellos juraron por la fortuna y la salud del rey, y dijeron que no podía haber veneno más fuerte que aquel. Y Juan, percibiendo lo que cuchicheaban entre sí, dijo al rey: No lo tomes a mal, oh rey, sino que se haga una prueba, y conocerás el poder del veneno. Tráigase de la cárcel algún criminal condenado.

10.3 Y, cuando vino, Juan puso agua en la copa, la agitó y se la dio con todos los posos al criminal condenado. Y él, habiéndola tomado y bebido, cayó inmediatamente y murió.

11 Y, cuando todos se maravillaban de las señales que se habían hecho, y cuando Domiciano, presa del miedo, se disponía a retirarse e ir a su palacio, Juan le dijo: Oh Domiciano, rey de los romanos, ¿tramaste esto para que, estando tú presente y dando testimonio, me convirtiera hoy en un asesino? ¿Qué se ha de hacer con el cadáver que yace aquí?

11.2 Y él mandó que fuera tomado y arrojado. Pero Juan, acercándose al cadáver, dijo: Oh Dios, Hacedor de los cielos, Señor y Soberano de los ángeles, de las glorias, de los poderes, en el nombre de Jesucristo, tu Hijo unigénito, da a este hombre, que ha muerto por esta ocasión, una renovación de

vida y devuélvele el alma, para que Domiciano aprenda que la Palabra de Dios es mucho más poderosa que el veneno y es señora de la vida. Y, habiéndolo tomado de la mano, lo levantó vivo.

12 Y, mientras todos glorificaban a Dios y se maravillaban de la fe de Juan, Domiciano le dijo: Publiqué un decreto del senado para que todas esas personas fueran tratadas sumariamente, sin juicio; pero, puesto que hallo por ti que son inocentes y que su religión es más bien beneficiosa, te destierro a una isla, para no parecer que yo mismo anulo mis propios decretos. Él pidió entonces que el criminal condenado fuera puesto en libertad; y, cuando fue liberado, Juan dijo: Vete, da gracias a Dios, que hoy te ha librado de la cárcel y de la muerte.

13 Y, mientras estaban allí, una esclava nacida en la casa de Domiciano, de las que servían en el dormitorio, fue súbitamente presa del espíritu inmundo y yacía muerta, y esto se anunció al rey. Y el rey se conmovió y suplicó a Juan que la socorriera.

13.2 Y Juan dijo: No está en el hombre hacer esto; pero, puesto que sabes reinar, pero no sabes de quién lo has recibido, aprende quién tiene poder sobre ti y sobre tu reino. Y oró así: Oh Señor, Dios de todo reino y Soberano de toda criatura, da a esta doncella el aliento de vida. Y, habiendo alabado, la levantó.

13.3 Y Domiciano, asombrado por todas las maravillas, lo envió a una isla, fijándole un tiempo determinado.

14 Y enseguida Juan navegó a Patmos, donde también fue juzgado digno de ver la revelación del fin. Y, cuando murió Domiciano, Nerva le sucedió en el reino y llamó de vuelta a todos los que habían sido desterrados; y, habiendo conservado el reino un año, hizo a Trajano su sucesor en el reino.

14.2 Y, cuando este reinaba sobre los romanos, Juan fue a Éfeso y ordenó toda la enseñanza de la Iglesia, celebrando muchas conferencias y recordándoles lo que el Señor les había dicho y qué deber había asignado a cada uno. Y, cuando estaba viejo y cambiado, ordenó que Policarpo fuera obispo de la iglesia.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LLEGADA A ÉFESO: LICOMEDES Y CLEOPATRA

✦

18 Juan se apresuró a ir a Éfeso, movido por una visión. Por eso Demónico y su pariente Aristodemo y el riquísimo Cleobio y la mujer de Marcelo apenas lo retuvieron un día en Mileto para descansar con él.

18.2 Habiendo partido muy de mañana y habiendo andado casi cuatro millas, se oyó una voz del cielo: "Juan, has de procurar para tu Señor en Éfeso la gloria que conoces, tú y todos tus hermanos contigo, y algunos de los que allí creerán por medio de ti." Y Juan, alegrándose, consideraba para sí qué le habría de suceder en Éfeso, y dijo: "Señor, he aquí que voy según tu voluntad. Hágase tu voluntad."

19 Cuando nos acercábamos a la ciudad, Licomedes, comandante en jefe de los efesios, hombre rico, nos salió al encuentro, se postró ante Juan y le pidió ayuda con estas palabras: "Tu nombre es Juan; el Señor a quien predicas te ha enviado en beneficio de mi mujer, que está paralizada ya hace siete días y yace sin esperanza de curación. Pero da gloria a tu Dios y trátala por compasión de nosotros. Mientras yo reflexionaba sobre qué hacer, cierto hombre vino a mí y dijo: 'Desiste, Licomedes, del mal pensamiento que milita contra ti; ¡no cedas a él!

19.2 Porque, por compasión de mi sierva Cleopatra, te he enviado desde Mileto a un hombre llamado Juan, que la consolará y te la devolverá curada. No tardes, pues, siervo de aquel Dios que te ha anunciado a mí, sino

apresúrate junto a la mujer que agoniza.'" Y Juan fue enseguida desde la puerta, con los hermanos que estaban con él, y siguió a Licomedes a su casa.

19.3 Y Cleobio dijo a sus jóvenes criados: "Id a mi pariente Calipo y acomodaos en su casa —porque yo voy allá con su hijo—, para que lo encontremos todo bien dispuesto."

20 Cuando Licomedes y Juan entraron en la casa en la que estaba la mujer, él (Licomedes) le tocó de nuevo los pies y dijo: "¡Mira, Señor, la belleza perdida, mira la juventud, mira la tan celebrada flor de mi desdichada mujer, la admiración de toda Éfeso! ¡Ay de mí, desdichado! Fui envidiado, humillado, el ojo del enemigo me hirió. Nunca hice mal a nadie, aunque podía dañar a muchos. Siempre procuré no experimentar tristeza ni cosa semejante. ¿De qué me sirve ahora mi cuidado por Cleopatra? ¿De qué me valió ser llamado piadoso hasta hoy? Sufro más que un impío, porque tengo que verte, Cleopatra, sufriendo así.

20.2 El sol no me verá en su curso si tú ya no estás conmigo. Antes que tú, Cleopatra, moriré. No perdonaré mi vida todavía joven. Me justificaré ante la diosa del derecho de cómo la serví con justicia, si ha de pronunciarse juicio contra su sentencia injusta. Me vengaré de ella viniendo como sombra. Le diré: me has obligado a dejar la luz de la vida, porque me robaste a Cleopatra. Tú eres la causa de mi muerte, por haberme preparado esta suerte. Me has obligado a blasfemar contra la Providencia, destruyendo mi confianza."

21 Y todavía más habló Licomedes a Cleopatra, fue a su lecho y lloró amargamente. Pero Juan lo apartó y dijo: "¡Deja estas lágrimas y tus palabras impropias! No te conviene, a ti que ves, ser incrédulo. Sabe que tu compañera

de vida te será devuelta. Únete, pues, a nosotros, que hemos venido por ella, y ora al Dios que viste cuando me mostró a ti en una visión. ¿Qué te pasa, Licomedes? ¡Despierta y abre también tu alma! ¡Arroja de ti el mucho sueño! Pide al Señor, suplícale por tu mujer, y él la sostendrá."

21.2 Pero él cayó al suelo y lloró abatido. Y Juan dijo con lágrimas: "¡Ay de la traición de la visión, ay de la nueva tentación preparada para mí, ay de la nueva astucia del que trama ardides contra mí! ¿La voz del cielo, que me vino por el camino, me ha concedido esto, me ha predicho esto, lo que aquí había de suceder? ¿Me entregará a tan gran multitud de ciudadanos, por causa de Licomedes? El hombre yace aquí sin vida, y no sé si saldré vivo de esta casa. ¿Qué te propones, Señor? ¿Por qué nos has privado de tu buena promesa?

21.3 No dejes, te suplico, Señor, no dejes que se alegre el que se alegra de la tristeza de los otros. ¡Que no baile el que siempre se ríe de nosotros! Sino que vengan pronto tu santo nombre y tu compasión. Despierta los cuerpos de los dos, que han caído para mi daño."

22 Mientras Juan clamaba así, la ciudad de Éfeso corrió a la casa de Licomedes, suponiendo que había muerto. Y, cuando Juan vio la gran multitud, oró al Señor: "Ahora está contigo el tiempo del alivio y de la confianza, oh Cristo; ahora, para nosotros cansados, el tiempo de la ayuda que viene de ti, médico que curas gratuitamente. ¡Guarda de la burla mi entrada aquí! Te suplico, Jesús, ayuda a tan gran multitud a venir a ti, Señor del universo. ¡Mira la aflicción, mira cómo mueren! También de los que han venido aquí por ese motivo, haz instrumentos santos para tu servicio, después de haber visto tu don.

22.2 Porque tú mismo has dicho, oh Cristo: pedid y se os dará. Te suplicamos, pues, oh Rey, no por oro, no por plata, no por riquezas, no por posesiones, ni por bienes pasajeros y terrenos, sino por dos almas por medio de las cuales convertirás a los presentes a tu camino, a tu conocimiento, a tu confianza y a tu promesa infalible. Porque muchos de ellos serán salvados, después de haber conocido tu poder por la resurrección de los difuntos. ¡Da, pues, esperanza en ti! Por eso iré a Cleopatra y diré: Levántate, en el nombre de Jesucristo."

23 Y fue, le tocó el rostro y dijo: "Cleopatra, aquel a quien todo gobernante teme, y toda criatura, poder, abismo, y tinieblas, y la muerte sombría, y la luz de los cielos, y los recovecos del mundo inferior, y la resurrección de los muertos, y la vista de los ciegos, y todo el poder del príncipe del mundo, y la soberbia del príncipe, él dice: 'Levántate y no te conviertas en pretexto para muchos que no quieren creer, y en aflicción para almas que esperan y podrían salvarse.'"

23.2 Y Cleopatra gritó enseguida: "¡Me levantaré, Señor! ¡Salva a tu sierva!" Después de que se levantó la que durante siete días ‹había estado postrada por una enfermedad incurable›, toda la ciudad de Éfeso se conmovió con el espectáculo milagroso. Y Cleopatra preguntó por su marido Licomedes.

23.3 Juan respondió: "Cleopatra, si tienes un alma constante y firme, verás enseguida a tu marido a tu lado, con tal de que no te agites ni te turbes por lo que ha sucedido, sino que creas en mi Dios, que por medio de mí te lo dará vivo. Sígueme a otra habitación, y lo verás muerto, pero levantándose por el poder de Dios."

24 Y Cleopatra siguió a Juan a su habitación y vio a Licomedes muerto por causa de ella. Le faltó la voz, rechinó los dientes, se mordió la lengua, cerró los ojos y comenzó a llorar. Y en silencio miraba al apóstol.

24.2 Y Juan tuvo compasión de Cleopatra y, percibiendo que no se inquietaba ni se agitaba, invocó la plena misericordia, libre de presunción, diciendo: "Señor Jesucristo, tú ves que ella se recoge; tú ves que se impone contención; tú ves cómo el alma de Cleopatra clama en silencio. Porque esconde dentro de sí el dolor insoportable. Y sé que todavía morirá por causa de Licomedes."

24.3 Y en voz baja ella dijo a Juan: "Esto tengo en la mente, Señor, y nada más." Y el apóstol fue a la litera en la que estaba Licomedes, tomó la mano de Cleopatra y dijo: "Cleopatra, a causa del pueblo que está presente y a causa de tus parientes que han venido, llama a tu marido: '¡Levántate y glorifica el nombre de Dios, porque él da los muertos a los muertos!'"

24.4 Y ella fue y habló a su marido como se le había dicho, y enseguida lo levantó. Habiéndose levantado, él se postró y besó los pies de Juan. Y él lo levantó y dijo: "Hombre, no beses mis pies, sino los de Dios, por cuyo poder ambos os habéis levantado."

25 Y Licomedes dijo a Juan: "Te suplico y te conjuro, por el Dios en cuyo nombre nos has hecho revivir, que permanezcas con nosotros con todos tus compañeros." Del mismo modo hizo también Cleopatra. Y Juan respondió: "Mañana estaré con vosotros." Y ellos le dijeron de nuevo: "No tenemos esperanza en tu Dios, sino que habríamos revivido en vano si no permanecieras con nosotros."

25.2 Y Cleobio, Aristodemo y Demónico, entristecidos hasta lo más hondo del corazón, dijeron a Juan: “Quedémonos con ellos, para que permanezcan sin perturbación en el Señor.” Así se quedó con los hermanos.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

EL RETRATO DE JUAN

✦

26 Y una gran multitud se reunió por causa de Juan. Y, mientras él predicaba a los presentes, Licomedes, que tenía por amigo a un pintor de talento, fue deprisa a él y dijo: "Ves que he venido a ti. Ven pronto a mi casa y, al que yo te señale, píntalo sin que él lo perciba."

26.2 Y el pintor dio a alguien los instrumentos y colores necesarios y dijo a Licomedes: "Señálamelo y no te preocupes del resto." Y Licomedes señaló a Juan al pintor y lo llevó a una habitación contigua, desde la cual se podía ver al apóstol de Cristo.

26.3 Y Licomedes comía pan con el bienaventurado, unido en la fe y en el conocimiento de nuestro Dios; pero se alegraba todavía más de que iba a tenerlo en aquel retrato.

27 El primer día el pintor hizo el bosquejo y se fue; al día siguiente terminó el retrato y se lo dio a Licomedes, que se alegró. Lo tomó, lo puso en su dormitorio y lo coronó. Y Juan, que lo percibió después, le dijo: "Hijo mío amado, ¿qué haces cuando, al salir del baño, vas solo a tu dormitorio? ¿No oro yo contigo y con los demás hermanos? ¿O nos escondes algo?"

27.2 Hablando así, entró con él en la habitación. Y vio el retrato coronado de un anciano, y junto a él candelabros, y un altar delante de él. Y le dijo: "Licomedes, ¿qué significa para ti este retrato? ¿Es el pintado uno de tus dioses? ¡Veo que todavía vives como un pagano!" Licomedes respondió: "Solo es mi Dios el que me ha hecho revivir de entre los muertos, a mí y a mi mujer. Pero, si está permitido, después de Dios, llamar dioses a los

que son nuestros bienhechores, entonces eres tú, padre, el que está pintado en el retrato, a quien corono, amo y venero, como al que se ha hecho mi buen guía."

28 Y Juan, que nunca había visto su propio rostro, le dijo: "Te burlas de mí, hijo. ¿Me parezco yo así . . . ? ¿Cómo me convencerás de que el retrato se me parece?" Y Licomedes trajo un espejo. Y, cuando él (Juan) se vio en el espejo, dijo: "Por el Señor Jesucristo vivo, el retrato se me parece, hijo, pero a la imagen de mi cuerpo. Porque, si aquel pintor, que imitó este rostro mío en el retrato, quisiera pintarme, le faltarían ahora los colores que te han sido dados, así como las tablas, y la ocasión (?), y el acceso (?), y el porte, y la forma, y la edad, y la juventud, y todo lo visible.

29 "Pero sé tú, Licomedes, un buen pintor para mí. Tienes colores que Jesús te da por medio de mí, él que pinta a todos para sí, que conoce la figura, y la forma, y el gesto, y la disposición, y la imagen de nuestras almas.

29.2 Y los colores que te encargo aplicar son estos: fe en Dios, conocimiento, temor de Dios, amor, comunión, mansedumbre, bondad, amor fraterno, castidad, integridad, firmeza, intrepidez, libertad de la tristeza, honradez, y todo el coro de colores que representa tu alma en el retrato y a la vez sostiene tus miembros postrados que se levantaron, pero apaciguados, librados de las plagas, cura tus heridas, arregla tus cabellos enmarañados, lava tu rostro, educa tus ojos, purifica tu corazón, vacía tu estómago y mutila el vientre.

29.3 En suma, si todos esos colores se combinan y se mezclan en tu alma, la harán audaz, intrépida y firme, y la llevarán a nuestro Señor Jesucristo. Pero lo que has hecho ahora es infantil e imperfecto: has pintado la imagen muerta de un muerto."

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CURACIÓN DE LAS ANCIANAS

30 Y mandó al hermano Vero, que le servía, que trajera a todas las ancianas de toda Éfeso, mientras él mismo, Cleopatra y Licomedes hacían los preparativos necesarios. Y Vero vino y dijo a Juan: "De las ancianas que viven aquí, solo hallé sesenta y cuatro sanas; de las restantes, unas están paralíticas y otras enfermas de otro modo."

30.2 Cuando Juan lo oyó, permaneció callado un rato, se frotó el rostro y dijo: "¡Oh, la indolencia de los que habitan en Éfeso! ¡Oh, la desesperación y la debilidad (en la fe) en Dios! ¡Oh, el diablo, que con el tiempo se burló de los creyentes de Éfeso! Jesús, que me da la gracia y el don de confiar en él, me habla ahora en silencio: 'Haz traer a las mujeres enfermas, ven con ellas al teatro y cúralas por medio de mí. Porque de los que vengan a este espectáculo hay algunos a quienes convertiré con tales curaciones, para que sean de alguna utilidad.'"

31 Cuando todo el pueblo se hubo reunido en casa de Licomedes por causa de Juan, él se despidió de ellos, diciendo: "Todos los que deseáis conocer el poder de Dios, venid al teatro." Al día siguiente, todavía oscuro, el pueblo corrió al teatro. También el procónsul se apresuró a ir allí y se sentó entre el pueblo.

31.2 Un capitán, Andrónico, en aquel tiempo uno de los efesios más destacados, dijo: "Juan ha prometido cosas imposibles e increíbles. Pero", dijo, "si puede (realmente hacer) aquello de lo que oigo que se jacta, que venga desnudo al teatro, sin tener nada en la mano; y que pronuncie también aquel nombre mágico que le he oído invocar."

32 Al oír esto y movido por estas palabras, Juan hizo traer a las ancianas al teatro. Cuando fueron traídas allí, todas acostadas en lechos, algunas dormidas, y después de que se hubo reunido toda la ciudad, en medio del mayor silencio Juan abrió la boca y habló así:

33 "Hombres de Éfeso, sabed primero por qué me detengo en vuestra ciudad, o cuál es mi confianza ante vosotros, que es tan fuerte que se ha hecho conocida incluso a esta asamblea, a todos vosotros. No he sido enviado con un mensaje humano, y no fui a una tierra lejana con una tarea sin esperanza. No soy mercader que compra o cambia mercancías; sino que Jesucristo, a quien predico, según su misericordia y bondad, por medio de mí os convertirá completamente y os librará de vuestro extravío, a vosotros que estáis dominados por la incredulidad y vendidos a concupiscencias ignominiosas.

33.2 Con su poder confundiré también a vuestro capitán en su incredulidad, levantando a las que están delante de nosotros, cuyo estado exterior y cuyas enfermedades son visibles a todos vosotros. Y esto ahora no puedo (alcanzarlo), cuando perecen; y, curadas, serán levantadas.

34 "Una cosa, no obstante, quiero en primer lugar implantar en vuestro oído, la razón por la que he venido a vosotros: el cuidado de vuestras almas; que no penséis que este tiempo dura por toda la eternidad, siendo más bien un tiempo del yugo, y que no acumuléis tesoros en la tierra, donde todo pasa. No penséis tampoco, si tenéis hijos, en descansar en ellos, y no procuréis robar y defraudar por causa de ellos. Ni os aflijáis, vosotros que sois pobres, si no podéis servir a las concupiscencias. Porque incluso los que pueden hacerlo os llaman dichosos cuando están enfermos. Y vosotros que sois ricos, no os alegréis por tener más tesoros.

34.2 Porque su posesión os causa tristeza ilimitada cuando los perdéis. Y, por otra parte, cuando los tenéis, tenéis que temer que alguien os mate por causa de ellos.

35 "Y tú, que tienes belleza corporal y con orgullosa confianza levantas tu semblante, al menos solo verás el fin de la promesa cuando llegues a la tumba. Tú, que te deleitas en el adulterio, sabe que la ley y la naturaleza se vengan de ti, y sobre todo la conciencia. Y tú, adúltera, que has transgredido la ley, no sabes adónde irás. Y, si guardaste tus tesoros sin socorrer a los pobres, habiendo dejado este cuerpo y estando en las llamas del fuego (infernal), no hallarás a nadie que tenga misericordia de ti cuando pidas misericordia.

35.2 Tú, que eres apasionado y furioso, sabe que vives como los brutos; tú, borracho y pendenciero, percibe que pierdes los sentidos sirviendo a una pasión vil e inmunda.

36 "Tienes tu placer en el oro y el marfil, y las piedras preciosas te deleitan; pero ¿ves lo que amas después de que cae la noche? Te deleitas en vestidos finos; pero, habiendo partido de esta vida, ¿te ayudarán también en el lugar adonde vas? Tú, asesino, sabe que el castigo merecido se te reserva doblemente para el tiempo después de la separación de aquí.

36.2 Del mismo modo también vosotros, envenenadores, hechiceros, ladrones, defraudadores, sodomitas, rateros y todos los que pertenecéis a ese coro, acompañados de vuestras obras, iréis al fuego que nunca se apagará, a las tinieblas mayores, al lugar de tortura del abismo y a la condenación eterna. Por eso, hombres de Éfeso, arrepentíos; entended también esto: que

los reyes, los gobernantes, los tiranos, los fanfarrones, los vencedores en las guerras, salen desnudos de este mundo para sufrir dolores en tormentos eternos.”

37 Habiendo hablado así, Juan curó todas las enfermedades por el poder de Dios.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

DESTRUCCIÓN DEL TEMPLO DE ARTEMISA

✦

38 Dos días después se celebraba el aniversario del templo del ídolo. Mientras todos estaban vestidos de blanco, Juan se vistió de negro y fue al templo. Lo agarraron e intentaron matarlo. Pero Juan dijo: "Hombres, estáis locos al agarrarme a mí, siervo del único Dios." Y, subiendo a una plataforma, les habló:

39 "Hombres de Éfeso, corréis el peligro de tener el carácter del mar. Todo río que desemboca, y todo manantial que se precipita, los aguaceros y las olas compactas y los torrentes que se lanzan desde la roca, quedan impregnados de la sal amarga que hay en el mar. Así, hasta hoy sois inmutablemente hostiles a la verdadera piedad y poco a poco perecéis en vuestra antigua idolatría. ¡Cuántos hechos milagrosos me habéis visto realizar, cuántas curaciones! Y todavía estáis endurecidos de corazón y no podéis mirar hacia arriba. ¿Qué pasa ahora, hombres de Éfeso?

39.2 Me he atrevido ahora a bajar a este templo del ídolo para convenceros de que estáis completamente sin Dios y muertos por los razonamientos humanos. Aquí estoy de pie. Todos vosotros afirmáis que Artemisa es poderosa. Orad a ella, para que solo yo muera. O, si no podéis conseguir esto, yo solo invocaré a mi Dios para que os mate a todos a causa de vuestra incredulidad."

40 Ya que ya lo conocían y habían visto cómo despertaban los muertos, gritaron en alta voz: "No obres así con nosotros ni nos mates, te suplicamos, Juan; sabemos, en verdad, que puedes hacerlo." Y Juan les respondió: "Si no queréis morir, dejadme convenceros de vuestra idolatría; ¿y por qué? Para que desistáis de vuestro antiguo error. Convertíos ahora ante todo por medio de mi Dios, o moriré por medio de vuestra diosa. Porque oraré delante de vosotros a mi Dios y le pediré que tenga misericordia de vosotros."

41 Después de estas palabras oró así: "Dios, que eres Dios por encima de todos los llamados dioses, que hasta hoy has sido despreciado en Éfeso, tú me moviste a venir a este lugar, que nunca había tenido en mira. Tú has abolido todo culto de los dioses por la conversión a ti. En tu nombre es expulsado todo ídolo, todo demonio y todo espíritu inmundo. Que la divinidad de este lugar, que ha engañado a tantos, ceda ahora también a tu nombre y muestre así tu misericordia sobre este lugar. Porque andan en el error."

42 Y, ante estas palabras de Juan, el altar de Artemisa se partió de repente en muchas partes, y las ofrendas expuestas en el templo cayeron súbitamente al suelo, y lo que acaso era bueno (?) se rompió, y también más de siete de los ídolos. Y la mitad del templo se derrumbó, de modo que también el sacerdote, cuando cayó el techo, murió de un solo golpe.

42.2 Y el pueblo de los efesios gritó: "Hay un solo Dios, el de Juan, un solo Dios que tiene compasión de nosotros; porque solo tú eres Dios; ahora nos hemos convertido, desde que vimos los hechos milagrosos. Ten misericordia de nosotros, Dios, según tu voluntad, y líbranos de nuestro gran error." Y unos estaban rostro en tierra y clamaban; otros doblaban las rodillas y oraban. Otros rasgaban sus vestidos y se lamentaban; otros todavía intentaban huir.

43 Y Juan alzó las manos y oró al Señor con el alma elevada: "¡Gloria a ti, Jesús mío, verdadero y único Dios, que te procuras siervos de múltiples maneras!" Y, después de estas palabras, habló al pueblo: "Levantaos del suelo, hombres de Éfeso, orad a mi Dios y reconoced cómo su poder invisible se ha manifestado y sus hechos milagrosos se han realizado ante vuestros ojos. La misma Artemisa debería haber ayudado.

43.2 Su siervo debería haber recibido ayuda de ella y no morir. ¿Dónde está el poder de la divinidad? ¿Dónde los sacrificios (ofrecidos a ella)? ¿Dónde el aniversario? ¿Dónde las fiestas? ¿Dónde las coronas? ¿Dónde el gran encantamiento y el envenenamiento que le es propio?"

44 Y el pueblo se levantó del suelo y se apresuró a destruir también el resto del templo, gritando: "Sabemos que el Dios de Juan es el único, y de ahora en adelante lo adoramos, ya que hemos alcanzado misericordia de él." Y, mientras bajaban, muchos del pueblo tocaban a Juan, diciendo: "¡Ayúdanos, Juan, ayúdanos, a nosotros que morimos inútiles! Ves nuestra intención; ves cómo la multitud que te sigue se aferra a la esperanza en tu Dios. Hemos visto el camino que perdimos al extraviarnos. Hemos visto que nuestros dioses han sido erigidos en vano. Hemos visto la gran risa vergonzosa que se hace de ellos.

44.2 Pero concédenos, te suplicamos, que nos venga ayuda sin impedimento cuando lleguemos a nuestras casas. ¡Recíbenos, a nosotros que estamos en angustia!"

45 Juan les respondió: "Hombres, creed que por vosotros me he quedado en Éfeso, aunque estaba ansioso por ir a Esmirna y a las otras ciudades, para que la gente de allí se convirtiera a él como siervos de Cristo. Pero, cuando estaba a punto de partir y mi ánimo todavía no estaba del todo tranquilo

respecto de vosotros, permanecí en oración a mi Dios y le pedí que solo dejara Éfeso después de haberos fortalecido. Puesto que he percibido que esto está hecho, y todavía más, no partiré hasta que os haya destetado, como a niños, de la leche de la nodriza y os haya puesto sobre una roca firme."

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LA RESURRECCIÓN DEL SACERDOTE

✦

46 Así Juan se quedó con ellos y los recibió en la casa de Andrónico. Y uno de los que allí estaban reunidos había puesto delante de la puerta el cuerpo del sacerdote de Artemisa, del cual era pariente, y había entrado deprisa con los demás, sin decir nada a nadie.

46.2 Después de que Juan predicó a los hermanos, oró, dio gracias y bendijo a cada uno con la imposición de las manos, dijo, movido por el Espíritu: "Está aquí uno, traído por la fe en Dios, que ha puesto al sacerdote de Artemisa delante de la puerta y después ha entrado, porque, en el deseo de su alma, consideró en primer lugar el cuidado de su alma, y pensó así para sí: Es mejor cuidar de los vivos que del cuerpo de mi pariente. Porque sé que, volviéndome al Señor y salvando mi alma, Juan no se negará a resucitar al muerto."

46.3 Y Juan se levantó de su sitio y fue hacia aquel que el pariente del sacerdote ocupaba con estos pensamientos y, tomándolo de la mano, dijo: "¿No eran estos tus pensamientos cuando venías a mí, hijo?" Y él respondió temblando: "¡Sí, señor!", y cayó a sus pies. Y Juan dijo: "Nuestro Señor es Jesucristo, que probará su poder en el cuerpo de tu pariente, resucitándolo."

47 Y, levantando al joven, lo tomó de la mano y dijo: "No es gran tarea para un hombre que es señor de grandes misterios ocuparse de cosas pequeñas. ¿O es algo grande expulsar las enfermedades del cuerpo?"

47.2 Y, sosteniendo todavía al joven de la mano, dijo: "Te digo, hijo, levántate y resucita al muerto sin decir nada (más) que solo esto: El siervo de Dios, Juan, te dice: ¡Levántate!" Y el joven fue a su pariente y dijo, en presencia de mucha gente, solo estas palabras, y luego volvió con el vivo junto a Juan.

47.3 Cuando vio al que había sido resucitado, dijo: "Tú, que has sido resucitado, en verdad no estás vivo, ni eres partícipe y heredero de la verdadera vida. ¿Quieres pertenecer a aquel por cuyo nombre y poder has sido resucitado? Cree ahora y vivirás por toda la eternidad." Él creyó enseguida en el Señor Jesús y siguió a Juan.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

EL PARRICIDA

✦

48 Al día siguiente, habiéndose visto en una visión caminando tres millas fuera de las puertas, Juan no vaciló, sino que se levantó de madrugada y partió con los hermanos. Y un joven labrador, habiendo sido amonestado por su padre para que no tomara para sí a la mujer de su compañero de trabajo, mientras el otro amenazaba con matarlo, se ofendió por la advertencia de su padre y de repente lo mató. Cuando Juan percibió lo que había sucedido, dijo al Señor: "Señor, ¿por esto me has mandado venir aquí hoy?"

49 Cuando el joven vio la muerte repentina, tuvo miedo de ser apresado, sacó la hoz de su cinturón y corrió deprisa a su casa. Cuando Juan lo encontró, le dijo: "¡Detente, demonio perversísimo! ¿Adónde corres con la hoz sedienta de sangre?"

49.2 El joven, confuso, dejó caer el hierro al suelo y le dijo: "He cometido una acción muy desdichada e inhumana, y a sabiendas; por eso resuelvo hacerme a mí mismo un mal más violento y más cruel, para morir de una vez por todas. Porque, mientras mi padre siempre me exhortaba con insistencia a llevar una vida casta y honrada, me ofendí por su censura y lo golpeé y lo maté. Y, cuando percibí lo que había sucedido, me proponía ir a la mujer por cuya causa me hice parricida e intentar matarla, a ella y a su marido, y por último a mí mismo. Porque no podía soportar la mirada de su marido mientras me ejecutaban."

50 Y Juan le dijo: "Para no dar ocasión al que en ti ríe y se burla con mi retirada y con mi despreocupación por tu peligro, ven conmigo y muéstrame dónde está tu padre. Y, en caso de que te lo resucite, ¿cómo te mantendré

apartado de la mujer que se ha vuelto peligrosa para ti?" El joven respondió: "Si me devuelves a mi padre vivo, y si lo veo y lo oigo, renunciaré a lo demás."

51 Y, mientras hablaban así, llegaron al lugar donde estaba el cuerpo del anciano, estando presentes otros viajeros. Juan dijo al joven: "Desdichado, ¿ni siquiera la edad de tu padre has respetado?" Y el otro gritaba, se arrancaba los cabellos y confesaba que estaba arrepentido.

51.2 Pero el siervo del Señor, Juan, oró: "Tú, que hoy me has mostrado el camino hasta aquí, que sabías que esta acción iba a suceder, ante quien ninguna acción de la vida humana puede ocultarse, que me has concedido toda curación y salvación según tu voluntad, concédeme también que el anciano viva, pues ves cómo el asesino se ha hecho su propio juez. Y perdónalo tú solo, Señor, aunque él no perdonó a su padre, porque recibió de él tan buen consejo."

52 Después de estas palabras fue al anciano y dijo: "Mi Señor no quedará sin poder para extenderte su buena compasión y su misericordia libre de presunción. Levántate, pues, y da honra a Dios en la presente obra." Y el anciano dijo: "Me levanto, señor."

52.2 Y se levantó y, habiéndose erguido, dijo: "Fui librado de una vida del más terrible dolor, yo que tenía que sufrir los muchos y terribles malos tratos y la crueldad de mi hijo; y ahora, hombre del Dios vivo, me has llamado de vuelta —¿y para qué?" ‹Juan respondió: "Si› te levantas para el mismo fin, mejor habrías hecho en quedarte muerto. ¡Pero levántate para un fin más alto!"

52.3 Y lo tomó, lo llevó a la ciudad y le predicó la misericordia de Dios, de modo que el anciano creyó antes de llegar a la puerta.

53 Y, cuando el joven vio la inesperada resurrección de su padre y su propia salvación, tomó la hoz y se cortó sus partes íntimas. Y, corriendo a la casa donde tenía a la adúltera, se (las) arrojó al rostro, diciendo: "Por tu causa me hice parricida y (me habría) hecho (asesino) de ti y de mí mismo. Aquí tienes lo que es causa de todo. Dios tenga misericordia de mí, porque he percibido su poder."

54 Volvió a Juan y, en presencia de los hermanos, contó lo que había hecho. Pero Juan le dijo: "El que te indujo, joven, a matar a tu padre y a hacerte amante de la mujer de otro hombre, también te presentó la supresión de los miembros inmoderados como una obra justa. Pero no debías haber destruido los miembros, sino la disposición que se mostró mala por medio de los miembros. Porque no son los instrumentos los que dañan al hombre, sino las fuentes ocultas, por las cuales toda inclinación vergonzosa es provocada y se hace manifiesta.

54.2 Arrepiéntete, pues, hijo mío, de tal culpa, y conoce las astucias de Satanás, y tendrás al Dios que te ayuda en toda necesidad de tu alma." Y el joven siguió llevando una vida tranquila en arrepentimiento por sus pecados anteriores, para alcanzar el perdón por la bondad de Dios, y no se separó de Juan.

55 Mientras él realizaba estos hechos en Éfeso, los de Esmirna le enviaron mensajeros, diciendo: "Oímos que el Dios que predicas es un Dios sin envidia y te ha mandado no quedarte con parcialidad en un solo lugar. Siendo predicador de tal Dios, ven a Esmirna y a las otras ciudades, para que conozcamos a tu Dios y, conociéndolo, pongamos en él nuestra esperanza."

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

JUAN Y LA PERDIZ

✦

56 Un día Juan estaba sentado, y una perdiz voló por el aire y se puso a andar en la arena delante de él. Juan miraba esto con admiración. Y un sacerdote, uno de los oyentes, vino a Juan y, viendo la perdiz correr delante de él, dijo para sí, contrariado: "¡Un hombre tan grande y tan anciano se alegra con una perdiz que corre en la arena!"

56.2 Pero Juan percibió sus pensamientos y le dijo: "Mejor sería que también tú, hijo mío, miraras una perdiz corriendo en la arena y no te contaminaras con actos vergonzosos e impuros. El que espera el arrepentimiento y la conversión de todos te ha traído aquí por ese motivo. Porque yo no tengo necesidad de una perdiz que corre en la arena. La perdiz es tu alma."

57 Cuando el anciano oyó esto y percibió que no estaba oculto, sino que el apóstol de Cristo había dicho todo lo que le llenaba el corazón, cayó al suelo y dijo: "Ahora sé que Dios habita en ti, bienaventurado Juan. ¡Y bienaventurado el que no ha tentado a Dios en ti! El que te tienta a ti tienta al que no puede ser tentado." Y le pidió que orara por él. Y (el apóstol) lo instruyó, le dio mandamientos y lo despidió, alabando al Dios todopoderoso.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

REGRESO A ÉFESO: DESDE LAODICEA, POR SEGUNDA VEZ

✦

58 Pasó algún tiempo sin que ninguno de los hermanos fuera jamás afligido por Juan. Pero ahora se afligieron, cuando dijo: “Hermanos, es tiempo de que vaya a Éfeso —porque así está acordado con los que quedaron allí—, para que no se vuelvan ligeros, estando mucho tiempo sin su pastor. Pero vosotros podéis dirigir vuestro ánimo a Dios, que no nos deja.”

58.2 Y, cuando los hermanos oyeron esto, se entristecieron porque tenían que separarse de él. Y Juan dijo: “Aunque me vaya de vosotros, Cristo está siempre con vosotros. Si lo amáis puramente, gozaréis continuamente de la bendición de su comunión. Porque, aunque él sea amado, amó primero a los que lo aman.”

59 Habiendo hablado así y habiéndose despedido de ellos, dejó mucho dinero a los hermanos para repartir y se fue a Éfeso, quedando todos los hermanos tristes y llorando. Los que estaban con él, venidos de Éfeso, eran Andrónico y Drusiana, Licomedes y Cleobio y sus criados. Se les unieron después Aristóbula, que había oído que su marido Tértulo había muerto en el camino, Aristipo con Jenofonte, la doncella casta, y muchos otros, a quienes él siempre dirigía al Señor y que ya no querían dejarlo.

60 El primer día, cuando llegamos a una posada solitaria y estábamos en apuros por una cama para Juan, nos ocurrió algo gracioso. Había un catre sin cobijas; extendimos sobre él los mantos que llevábamos y le pedimos

que se acostara y descansara, mientras nosotros dormíamos en el suelo. Apenas se había acostado, cuando fue molestado por las chinches.

60.2 Pero, como se volvían cada vez más molestas, y siendo ya medianoche, todos le oímos decirles: "Os digo, oh chinches, sed amablemente consideradas; dejad vuestra morada esta noche e id a descansar a un lugar que esté lejos de los siervos de Dios." Y, mientras nos reíamos y conversábamos, Juan se durmió. Y nosotros conversábamos en voz baja y, gracias a él, quedamos sin ser molestados.

61 Cuando se hizo de día, me levanté el primero, y conmigo Vero y Andrónico. Y en la puerta de la habitación que habíamos tomado había un montón de chinches. Y, habiendo salido para verlas bien y habiendo llamado a todos los hermanos, Juan todavía dormía. Cuando despertó, le mostramos lo que veíamos.

61.2 Y, sentándose en la cama y viéndolas, dijo: "Puesto que habéis sido sabias en guardaros de mi castigo, volved a vuestro lugar." Habiendo hablado así y habiéndose levantado de la cama, las chinches corrieron desde la puerta a la cama, subieron por entre sus pies a las junturas y desaparecieron.

61.3 Y Juan dijo de nuevo: "Este animal oyó la voz de un hombre y se quedó quieto, sin transgredir (la orden). Nosotros, en cambio, oímos la voz de Dios y, no obstante, en nuestra ligereza transgredimos sus mandamientos. ¡Y hasta cuándo!"

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

EL FIN Y LA RESURRECCIÓN DE DRUSIANA

✦

62 Después de esto llegamos a Éfeso. Y, cuando los hermanos que vivían allí supieron que Juan había vuelto después de mucho tiempo, se reunieron en la casa de Andrónico, adonde él también solía ir, le tocaron los pies, se pusieron sus manos en el rostro y se las besaron. [Muchísimos también se alegraban al tocar su vestido y eran curados por haber tocado el vestido del santo apóstol.]

63 Y, mientras había gran amor y alegría sin fin entre los hermanos, uno, siervo de Satanás, codició a Drusiana, aunque veía y sabía que era la mujer de Andrónico.

63.2 Muchísimos también le reprendieron: "Es imposible que obtengas a esta mujer, especialmente también porque ella se ha separado, por piedad, de la comunión con su marido. ¿O solo tú no sabes que Andrónico, que antes no era lo que ahora es, a saber, un hombre piadoso, la había encerrado en un sepulcro, diciendo: 'O te tendré por mujer, como te tuve antes, o tendrás que morir'? Y ella prefirió más bien morir que hacer el acto que le repugnaba. Ahora bien, si ella negó, por piedad, su consentimiento a la unión (carnal) a su marido y señor, y hasta lo persuadió a pensar como ella, ¿consentiría contigo, que quieres cometer adulterio con ella? Desiste de tu pasión, que no te da descanso. Desiste de tu plan, que no puedes realizar."

64 Aunque sus amigos íntimos le reprendieron, no pudieron persuadirlo, y él fue tan desvergonzado que le envió recado. Cuando Drusiana se enteró de su pasión vergonzosa y de sus exigencias desvergonzadas, se desanimó mucho, y al cabo de dos días le dio la fiebre.

64.2 Dijo: "¡Oh, si al menos no hubiera vuelto a mi ciudad natal, donde me he convertido en piedra de tropiezo para un hombre que no cree en el culto de Dios! Porque, si uno estuviera lleno de la palabra de Dios, no caería en tal pasión. Por eso, oh Señor, puesto que me he hecho cómplice de un golpe que ha herido a un alma inexperta, líbrame de esta prisión y llévame pronto junto a ti."

64.3 Y, sin ser comprendida por nadie, Drusiana partió de esta vida en presencia de Juan, no alegrándose, sino entristeciéndose por la turbación física de aquel (hombre).

65 Y Andrónico estaba triste, y llevaba en el corazón un dolor oculto, y lloraba amargamente, de modo que Juan solo pudo hacerlo callar diciéndole: "Drusiana ha partido de esta vida hacia una esperanza mejor." A esto respondió Andrónico: "De esto estoy cierto, Juan, y no tengo duda en la fe en mi Dios. Pero mis esperanzas se fundan sobre todo en esto: en que ella partió de esta vida pura."

66 Después de que fue sepultada, Juan tomó aparte a Andrónico y, habiendo conocido la causa, se entristeció más que Andrónico. Y guardó silencio, considerando las amenazas del enemigo, y se sentó un poco. Cuando los hermanos se reunieron para oír qué palabras diría acerca de la difunta, empezó a hablar:

67 "Cuando el timonel que cruza el océano ha atracado con la nave y los pasajeros en un puerto tranquilo, libre de tempestades, se siente seguro. El labrador que entregó las semillas a la tierra y las cuidó con gran esfuerzo solo entonces gozará de descanso de sus trabajos, cuando haya recogido trigo abundante en sus graneros. El que prometió tomar parte en la carrera solo debe alegrarse cuando haya obtenido el premio de la victoria. Aquel cuyo nombre está inscrito en la lista de los luchadores solo debe triunfar después de haber recibido las coronas.

67.2 Y así sucede con todas las carreras y las artes, cuando no decepcionan al final, sino que se llevan a cabo como fueron planeadas.

68 "Así, pienso yo, sucede con la fe que cada uno de nosotros practica, y que solo puede juzgarse como verdadera cuando ha permanecido la misma hasta el fin de la vida. Porque hay muchos obstáculos que causan inquietud al razonamiento humano: preocupaciones, hijos, padres, gloria, pobreza, adulación, juventud, belleza, jactancia, sed de riquezas, ira, orgullo, frivolidad, envidia, pasión, descuido, libertinaje, amor, esclavos, dinero, fingimiento y todos los demás obstáculos semejantes que existen en la vida; así como, para el timonel que sigue su curso en un viaje tranquilo, los vientos contrarios, y una gran tempestad, y una ola poderosa, cuando el cielo está sereno; para el labrador, el tiempo fuera de estación, y el tizón, y los gusanos que salen de la tierra; para los atletas, el 'casi'; y para los artistas, los obstáculos que proceden de ellos.

69 "El creyente debe, ante todo, considerar el fin y examinar con cuidado cómo vendrá: si enérgico, y sobrio, y sin impedimento, o en confusión, y halagando a este mundo, y atado por las pasiones. Así, solo se puede alabar la belleza del cuerpo cuando está completamente descubierto; y al gran ge-

neral, cuando ha terminado felizmente toda la campaña, como prometió; y al excelente médico, cuando ha tenido éxito en todas las curaciones; y así también a un alma, como llena de fe y digna de Dios, si ha realizado felizmente lo que prometió; no una que hizo un (buen) comienzo y poco a poco descendió a los errores de la vida y se debilitó; tampoco la paralizada, que a la fuerza se ocupó de cosas más altas y después fue arrastrada hacia abajo, a lo perecedero; tampoco la que amó lo temporal más que lo eterno; ni la que cambió lo perecedero < por lo duradero >; tampoco la que honró lo que no debía honrarse < y amó > obras de deshonra; tampoco la que aceptó prendas de Satanás y recibió a la serpiente en su casa; ni una que fue injuriada por amor de Dios y después se avergonzó, ni una que dijo con la boca: Sí, pero no lo mostró con la obra; sino una que se negó a inflamarse en concupiscencia inmunda, a sucumbir a la ligereza, a dejarse atrapar por la sed de dinero y a ser traicionada por la fuerza del cuerpo y por la ira."

70 Mientras Juan seguía predicando a los hermanos, para que despreciaran los bienes terrenos por amor de los eternos, el amante de Drusiana, inflamado por la actividad de Satanás polimorfo a las pasiones más ardientes, corrompió con mucho dinero al codicioso administrador de Andrónico.

70.2 Y este abrió el sepulcro de Drusiana y le dejó realizar en el cuerpo lo que (antes) se le había negado. Puesto que no la había obtenido en vida, pensaba continuamente en su cuerpo después de muerta y exclamaba: "Aunque en vida te negaste a unirte a mí en amor, después de tu muerte todavía violaré tu cuerpo."

70.3 Estando en tal disposición, obtuvo la oportunidad de ejecutar su designio impío por medio del maldito administrador, y ambos fueron al sepulcro. Habiendo abierto la puerta, comenzaron a quitar al cadáver las ves-

tiduras fúnebres y dijeron: "¿De qué te sirvió, desdichada Drusiana? ¿No podías haber hecho en vida aquello cuya realización voluntaria pronto ya no te habría causado dolor alguno?"

71 Mientras hablaban así y solo quedaba la camisa, apareció algo maravilloso, que merecen experimentar las personas que hacen tales cosas. Una serpiente apareció súbitamente, mordió al administrador y lo mató. Y la serpiente no mordió al joven, sino que se enroscó en sus pies, silbando terriblemente, y, cuando él cayó, la fiera se sentó sobre él.

72 Al día siguiente, Juan, Andrónico y los hermanos fueron al despuntar el día al sepulcro en el que Drusiana estaba desde hacía tres días, para partir allí el pan. Y, cuando estaban a punto de salir, no se hallaron las llaves. Y Juan dijo a Andrónico: "Con razón se han perdido, porque Drusiana no está en el sepulcro. Sin embargo, vayamos, para que no parezcas descuidado, y las puertas se abrirán solas, ya que el Señor ya nos ha dado muchas otras cosas."

73 Cuando llegamos al lugar, las puertas se abrieron a la orden del maestro, y junto al sepulcro de Drusiana vimos a un hermoso joven sonriendo. Cuando Juan lo vio, exclamó y dijo: "¿También aquí te nos adelantas, oh noble (oh hermoso)? ¿Y por qué?"

73.2 Y oyó (su) voz que le decía: "Por causa de Drusiana, a la que has de resucitar —porque por poco la habría hallado profanada— y por causa del muerto que yace junto al sepulcro." Y, habiendo hablado así el noble a Juan, subió al cielo ante los ojos de todos.

73.3 Y Juan se volvió hacia el otro lado del sepulcro y vio a un joven, el muy destacado efesio Calímaco —porque así se llamaba—, y sobre él una serpiente enorme durmiendo, y también al administrador de Andrónico,

llamado Fortunato, muerto.

73.4 Viendo a ambos, quedó perplejo y dijo a los hermanos: "¿Qué significa todo esto? ¿O por qué el Señor no me reveló lo que ha sucedido aquí, él que siempre ha cuidado de mí?"

74 Cuando Andrónico vio estos cuerpos, dio un salto y fue al sepulcro de Drusiana. Y, cuando la vio solo en camisa, dijo a Juan: "Comprendo lo que ha sucedido, bienaventurado siervo de Dios. Este Calímaco amaba a mi hermana. Y, como no podía obtenerla, aunque lo intentó muchas veces, sin duda sobornó con mucho dinero a este maldito administrador mío, con la intención —como al menos puede percibirse— de realizar por medio de él su propósito. Porque este Calímaco decía a muchos: Si no cede a mí en vida, será violada después de muerta.

74.2 Esto, oh maestro, lo vio el noble y no permitió que sus restos fueran profanados; por eso han muerto los que lo intentaron. Y esto te lo anunció antes la voz que te vino: ¡Resucita a Drusiana! Porque ella partió de esta vida por tristeza. Y estoy convencido, por el que habló, de que este pertenece al pueblo engañado. Porque se te aconsejó resucitarlo también a él. Del otro sé que no merece la salvación. Pero una cosa te pido: resucita primero a Calímaco, y él confesará lo que ha sucedido."

75 Y Juan miró el cadáver y dijo a la serpiente venenosa: "¡Apártate del que ha de servir a Jesucristo!" Luego se levantó y oró así: "Dios, cuyo nombre es alabado por nosotros, como conviene; Dios, que vences toda obra del (poder) inferior; Dios, cuya voluntad se cumple, que siempre nos escuchas, haz ahora también eficaz tu gracia en este joven. Y, si por medio de él ha de realizarse alguna dispensación, dánosla a conocer cuando sea resucitado." Y el joven se levantó enseguida y permaneció quieto una hora entera.

76 Habiendo recobrado el sentido, Juan le preguntó qué significaba su intrusión en el sepulcro. Y, habiendo sabido por él lo que Andrónico ya había contado, cómo amaba apasionadamente a Drusiana, Juan le preguntó además si había realizado su mal designio de violar los venerables restos.

76.2 Y él respondió: "¿Cómo habría podido realizarlo, cuando esta fiera terrible mató a Fortunato de una mordedura ante mis ojos —y esto con merecimiento, porque él me animó a tal acto desatinado, cuando yo ya había desistido del terrible frenesí intempestivo—, sino que me asustó y me puso en el estado en que me viste, antes de que me levantara de nuevo? Pero te contaré otro milagro mayor, que me sobrecogió todavía más y casi me mató.

76.3 Cuando mi alma fue presa de pasión loca y la enfermedad incurable me atormentaba agudamente, cuando ya la había despojado de las vestiduras fúnebres con que estaba vestida y salía del sepulcro para dejarlas a un lado, como ves, me volví para perpetrar el acto abominable. Y vi a un hermoso joven que la cubría con su manto. Rayos de luz caían de su rostro sobre el de ella, y se volvió también hacia mí y dijo: Calímaco, muere, para que vivas. Quién era, no lo sabía, siervo de Dios. Desde que has venido aquí, percibo que era un ángel de Dios. Y esto sé verdaderamente: que el Dios verdadero es predicado por ti; y estoy seguro de ello.

76.4 Pero te ruego, procura que sea librado de tal destino y terrible aventura, y lleva a tu Dios a un hombre que se ha extraviado en un engaño escandaloso y abominable. De rodillas te pido ayuda. Me haré un hombre, (uno) de los que esperan en Cristo, para que se haga verdadera también la voz que aquí me habló: ¡Muere para vivir! Y ya se ha cumplido. Porque

aquel incrédulo, inmoderado, impío, está muerto; yo he sido resucitado por ti como creyente para el futuro, ‹ moderado ›, piadoso, para que conozca la verdad, que os pido que me reveléis.”

77 Y Juan, alegrándose, consideró todo el espectáculo de la salvación de los hombres y dijo: “Oh Señor Jesucristo, no sé cuán poderoso eres; estoy asombrado de tu gran misericordia y de tu longanimidad sin fin. ¡Oh, qué grandeza descendió a la servidumbre! ¡Oh libertad indecible, que fue esclavizada por nosotros! ¡Oh gloria inconcebible, que ha venido sobre nosotros! Tú, que guardaste el sepulcro de la vergüenza, que te hiciste el Salvador de aquel hombre que se contaminó y enseñaste a ser casto al que ‹ pretendía violar › cuerpos muertos.

77.2 Padre lleno de misericordia y de compasión para con el que no te consideró, te alabamos, glorificamos y honramos, y te damos gracias por tu gran bondad y longanimidad, santo Jesús, porque solo tú eres Dios y ningún otro, tú, contra cuyo poder todas las maquinaciones nada pueden, ahora y por toda la eternidad. ¡Amén!”

78 Después de estas palabras, Juan tomó aparte a Calímaco, lo besó y dijo: “Gloria a nuestro Dios, que ha tenido misericordia de ti, hijo, y me ha juzgado digno de alabar su poder, y te ha librado con un método sabio de aquella locura y embriaguez apasionada y te ha llamado al descanso y a la renovación de la vida.”

79 Cuando Andrónico vio que Calímaco había sido resucitado de entre los muertos, él y los hermanos suplicaron a Juan que resucitara también a Drusiana, y dijeron: “Juan, que ella sea resucitada y complete felizmente el

corto espacio de la vida, que dejó por tristeza a causa de Calímaco, porque pensaba ser para él motivo de escándalo. Y, cuando le plazca al Señor, él la llevará consigo."

79.2 Y sin tardar Juan vino al sepulcro, le tomó la mano y dijo: "Tú, que solo eres Dios, te invoco, el inmenso, el indecible, el incomprensible, a quien todo poder del mundo está sujeto, ante quien todo poderío se inclina, ante quien todo orgullo cae y calla, ante cuya voz los demonios son confundidos, a cuya contemplación toda la creación se rinde en tranquila meditación.

79.3 Tu nombre será santificado por nosotros; resucita a Drusiana, para que Calímaco se afiance todavía más en ti, que solo puedes hacer lo que es enteramente imposible para el hombre, y has establecido la dispensación de la salvación y de la resurrección; y que Drusiana salga consolada del sepulcro, ella que, a consecuencia de la conversión del joven, ya no tiene en sí el menor impedimento para anhelarte."

80 Habiendo hablado así, Juan dijo: "¡Drusiana, levántate!" Y ella se levantó y salió del sepulcro. Y, cuando vio que no llevaba nada más que la camisa, no sabía cómo explicarlo, cómo había sucedido. Habiéndolo sabido todo por Andrónico, mientras Juan estaba rostro en tierra y Calímaco alababa a Dios llorando, también ella se alegró y alabó a Dios.

81 Habiéndose vestido y mirando alrededor, vio a Fortunato. Y dijo a Juan: "Padre, también él ha de levantarse, por mucho que haya intentado convertirse en mi traidor." Cuando Calímaco la oyó hablar así, dijo: "No, te lo ruego, Drusiana. Porque la voz que oí no lo mencionó, sino que solo anun-

ció tu resurrección, y, cuando la vi, creí. Si él fuera bueno, Dios ciertamente lo habría resucitado por misericordia, por medio del bienaventurado Juan. Él sabía que es bueno que el hombre permanezca muerto."

81.2 Y Juan le respondió: "Hijo, no hemos aprendido a devolver mal por mal. Porque Dios no nos ha devuelto el mal que le hemos hecho, sino que nos ha dado (la oportunidad del) arrepentimiento. Y, cuando no conocíamos su nombre, no se olvidó de nosotros, sino que tuvo misericordia de nosotros. Y, cuando lo injuriábamos, no nos abandonó, sino que fue misericordioso. Y, cuando éramos incrédulos, no se acordó del mal.

81.3 Y, cuando perseguíamos a sus hermanos, no nos lo devolvió, sino que nos hizo arrepentirnos, apartarnos de los pecados, y nos llamó a sí, como te llamó también a ti, hijo Calímaco, y, sin acordarse de tus pecados anteriores, te hizo su siervo por su misericordia longánime. Si no quieres que resucite a Fortunato, que lo haga Drusiana."

82 Sin vacilar en la alegría de su espíritu y de su alma, ella fue al cuerpo de Fortunato y dijo: "Dios de los eones, Jesucristo, Dios de la verdad, tú me permitiste ver señales y prodigios, tú me diste la gracia de participar de tu nombre. Soplaste en mí tu espíritu con tu rostro polimorfo y me mostraste mucha compasión. Con tu rica bondad me protegiste cuando mi antiguo marido, Andrónico, me hacía violencia, y me diste después a tu siervo Andrónico por hermano. Hasta ahora me has guardado pura a mí, tu sierva. A mí, muerta, me resucitaste por medio de tu siervo Juan.

82.2 A mí, que resucité, me mostraste sin escándalo al que se había escandalizado (de mí). Me diste perfecto descanso en ti y me libraste de la ilusión oculta. Te amo de todo corazón. Te suplico, Cristo, que no despidas

sin ser escuchada a tu Drusiana, que te pide la resurrección de Fortunato, por mucho que él haya intentado convertirse en mi traidor."

83 Y tomó la mano del muerto y dijo: "¡Levántate, Fortunato, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo!" Y Fortunato se levantó. Y, viendo a Juan en el sepulcro, y a Andrónico y a Drusiana resucitada de entre los muertos, y a Calímaco creyendo, dijo: "¡Oh, hasta dónde se ha extendido el poder de estas personas terribles! Quisiera no haber sido resucitado, sino más bien haber permanecido muerto, para no verme obligado a verlos." Y, habiendo hablado así, huyó del sepulcro.

84 Y, cuando Juan percibió el alma inmutable de Fortunato, dijo: "¡Oh naturaleza, que no se volvió hacia lo más elevado! ¡Oh fuente del alma, que permanece en la inmundicia! ¡Oh propiedad de la corrupción, llena de tinieblas! ¡Oh muerte, que danzas entre los que te pertenecen! ¡Oh bosque, de árboles llenos de brotes malsanos, vecino de la incredulidad! ¡Oh árbol sin fruto, lleno de fuego! ¡Oh madero, que produce carbón como fruto! Has mostrado lo que eres, y serás confundido con tus hijos. Y la facultad de alabar las cosas más altas no la conoces, porque no la tienes. Por eso, como tu fruto, así tu raíz y tu naturaleza.

84.2 Desaparece de junto a los que esperan en el Señor: de sus pensamientos, de su mente, de sus almas, de sus cuerpos, de su obrar, de su vida, de su conversación, de su actividad, de su ocupación, de su consejo, de su resurrección para Dios, de su suave perfume del que tendrás parte, de su ayuno, de sus oraciones, de su santo bautismo, de su eucaristía, de su alimento de carne, de su bebida, de su vestido, de su amor, de su descanso, de

su continencia y de su justicia. De todas estas cosas, oh Satanás profanísimo y abominable, Jesucristo, nuestro Dios y ‹ Señor? › de los que son semejantes a ti y tienen tu naturaleza, te mantendrá apartado.”

85 Después de estas palabras, Juan oró, trajo un pan al sepulcro para partirlo y dijo: “Alabamos tu nombre, que nos has convertido del error y de las concupiscencias despiadadas. Te alabamos, que has puesto ante nuestros ojos lo que hemos visto. Damos testimonio de tu bondad, manifestada a nosotros de diversos modos. Santificamos tu buen nombre, Señor, ‹ y te damos gracias ›, porque has mostrado a los que fueron convictos por ti. Te damos gracias, Señor Jesucristo, porque creemos en tu inmutable ‹ misericordia ›. Te damos gracias porque necesitas una naturaleza humana salvada.

85.2 Te damos gracias porque nos has dado esta segura ‹ fe ›: que solo tú eres Dios, y para siempre. Nosotros, tus siervos, te damos gracias, oh Santo, que encontraron (buena) razón, y los que resucitan (de entre los muertos).

86 Habiendo orado así y alabado a Dios, salió del sepulcro e hizo que todos los hermanos participaran de la eucaristía del Señor. Y, cuando llegó a la casa de Andrónico, dijo a los hermanos: “Queridos hermanos, un espíritu dentro de mí ha profetizado que, a consecuencia de la mordedura de la serpiente, Fortunato ha muerto envenenado. Que alguien se apresure y averigüe si es así.”

86.2 Y uno de los jóvenes corrió y lo halló ya muerto, habiéndose extendido el veneno y llegado al corazón. Y volvió a Juan, informando de que llevaba ya tres horas muerto. Y Juan dijo: “¡Tienes a tu hijo, diablo!”

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

ACERCA DE LA VIDA DE JESÚS Y DE SU MUERTE

✦

87 Los que estaban presentes, pues, preguntaban la causa, y estaban especialmente perplejos porque Drusiana había dicho: "El Señor se me apareció en el sepulcro en la forma de Juan y en la de un joven." Puesto, pues, que estaban perplejos y en cierto modo todavía no afianzados en la fe como para soportarla con constancia, Juan dijo:

88 "Varones hermanos, no habéis sufrido nada extraño ni increíble en cuanto a vuestra concepción del ‹ Señor ›, ya que también nosotros, a quienes él escogió para sí como apóstoles, fuimos probados en muchos puntos. Yo, en verdad, no soy capaz de exponeros ni de escribir las cosas que vi y oí; y ahora es necesario que las ajuste a vuestra capacidad de oír; y, según sea capaz cada uno de vosotros, os comunicaré las cosas de las que podéis haceros oyentes, para que veáis la gloria que lo rodea, que era y es, ahora y por siempre.

"Porque, cuando hubo escogido a Pedro y a Andrés, que eran hermanos, viene a mí y a mi hermano Santiago, diciendo: Os necesito, venid a mí. Y mi hermano dijo así: Juan, ese niño que nos llamó desde la orilla, ¿qué quiere? Y yo dije: ¿Qué niño? Él respondió: El que nos hace señas. Y yo respondí: Por la larga vigilia que hemos hecho en el mar no ves bien, hermano mío Santiago; pero ¿no ves al hombre que está allí de pie, hermoso y agraciado y de semblante alegre? Pero él me dijo: A ese no lo veo, hermano; pero salgamos, y veremos qué significa esto.

89 "Y así, cuando hubo traído la barca ‹ a tierra ›, lo vimos también ayudando conmigo a amarrar la barca. Y, cuando partimos del lugar, queriendo seguirlo de nuevo, se me apareció a mí con la cabeza algo calva, pero con una barba espesa y abundante; pero a Santiago se le apareció como un joven al que le despuntaba la barba. Estábamos, pues, perplejos, ambos, sobre qué significaría lo que habíamos visto. Pero, siguiéndolo, ambos poco a poco nos quedábamos más perplejos al pensar en ello. Sin embargo, a mí se me apareció esto, que era todavía más maravilloso: yo intentaba verlo en privado, y nunca, en ningún momento, vi sus ojos cerrándose, sino solo abiertos. Y muchas veces se me aparecía como un hombre pequeño y sin gracia, y luego de nuevo como uno que llegaba al cielo. Había también en él otra maravilla: cuando me sentaba a la mesa, me tomaba sobre su pecho, y yo consideraba para mí; y a veces su pecho me parecía al tacto liso y suave, y a veces duro, como piedras, de modo que me quedaba perplejo y decía: ¿Qué significa esto? Y, cuando pensaba en estas cosas

. . .

90 "En otra ocasión me lleva a mí, a Santiago y a Pedro al monte donde solía orar, y vimos en él tal luz que no es posible a un hombre que usa un lenguaje corruptible decir cómo era. De nuevo, del mismo modo, nos lleva a los tres al monte, diciendo: Venid conmigo. Y fuimos de nuevo, y lo vimos a lo lejos orando. Ahora bien, yo, porque él me amaba, me acerqué a él despacio, como si no fuera a verme, y me quedé mirando su espalda.

90.2 Y vi que no estaba en modo alguno vestido de ropas, sino que lo veíamos desnudo de ellas, y en modo alguno como un hombre; y sus pies más blancos que la nieve, de modo que el suelo allí quedaba iluminado por sus pies, y su cabeza llegaba hasta el cielo; de modo que tuve miedo y grité,

y él se volvió y apareció como un hombre de pequeña estatura, y me agarró la barba, y tiró de ella, y me dijo: Juan, no seas incrédulo, sino creyente, y no seas entrometido. Y yo le dije: ¿Qué he hecho, Señor?

90.3 Y os digo, hermanos, sufrí tal dolor en aquel lugar donde me agarró la barba, durante treinta días, que le dije: Señor, si tu tirón, cuando estabas de broma, me ha causado tanto dolor, ¿qué sería si me hubieras dado una bofetada? Y él me dijo: Que sea cosa tuya de ahora en adelante no tentar al que no puede ser tentado.

91 "Pero Pedro y Santiago se enojaron porque yo hablaba con el Señor, y me hicieron señas para que fuera con ellos y dejara solo al Señor. Y fui, y ambos me dijeron: El que hablaba con el Señor cuando él estaba en la cima del monte, ¿quién era? Porque oímos a ambos hablando. Y yo, considerando su gran gracia y su unidad que tiene muchos rostros, y su sabiduría que sin cesar nos miraba, dije: Eso lo sabréis si se lo preguntáis.

92 "Otra vez, una vez, cuando todos nosotros, sus discípulos, dormíamos en una casa en Genesaret, yo solo, habiéndome envuelto, observaba lo que hacía, y primero le oí decir: Juan, vete a dormir. Y entonces fingí que dormía; y vi a otro semejante a él, al que también oí decir a mi Señor: Jesús, los que has escogido no creen en ti. Y mi Señor le dijo: Dices bien, porque son hombres.

93 "Otra gloria os contaré, hermanos. A veces, cuando quería agarrarlo, me encontraba con un cuerpo material y sólido; y otras veces, cuando lo palpaba, la sustancia era inmaterial e incorpórea y como si en modo alguno existiera. Ahora bien, si alguna vez era invitado por uno de los fariseos e iba al convite, íbamos con él. Y delante de cada uno de nosotros ponía un pan el que nos había invitado, y también él recibía con nosotros un pan. Y ben-

decía el suyo y lo repartía entre nosotros; y con aquel poco cada uno de nosotros se saciaba, y nuestros propios panes quedaban enteros, de modo que los que lo habían invitado quedaban asombrados.

93.2 Y muchas veces, cuando andaba con él, quise ver si la huella de su pie aparecía en la tierra —porque lo veía elevarse de la tierra—, pero nunca la vi. Ahora bien, estas cosas, queridos hermanos, os las digo para animaros en vuestra fe en él, porque por ahora debemos guardar silencio acerca de sus obras poderosas y maravillosas, ya que son misterios y quizá no puedan en modo alguno ser dichas ni oídas.

94 "Ahora bien, antes de ser apresado por los judíos sin ley, que recibieron (su) ley de una serpiente sin ley, nos reunió a todos y dijo: Antes de que sea entregado a ellos, cantemos un himno al Padre y salgamos al encuentro de lo que está delante de nosotros. Nos mandó, pues, que hiciéramos como un corro, tomándonos unos a otros de las manos, y él de pie en medio. Dijo: Respondedme Amén. Empezó, entonces, a cantar un himno y a decir:
¡Gloria a ti, Padre! Y nosotros, girando en corro, decíamos: Amén.
¡Gloria a ti, Verbo! ¡Gloria a ti, Gracia! Amén.
¡Gloria a ti, Espíritu! ¡Gloria a ti, Santo! ¡Gloria a la gloria! Amén.
Te alabamos, oh Padre. Te damos gracias,
Oh Luz en la que no habitan tinieblas. Amén.

95 Ahora bien, mientras damos gracias, digo:
Quiero ser salvado, y quiero salvar. Amén.
Quiero ser liberado, y quiero liberar. Amén.
Quiero ser traspasado, y quiero traspasar. Amén.
Quiero nacer, y quiero engendrar. Amén.
Quiero comer, y quiero ser comido. Amén.

Quiero oír, y quiero ser oído. Amén.
Quiero ser comprendido, siendo todo comprensión. Amén.
Quiero lavarme, y quiero lavar. Amén.
La Gracia danza.
Quiero tocar la flauta, ¡bailad todos! Amén.
Quiero lamentarme, ¡llorad todos! Amén.
Una Ogdóada canta con nosotros. Amén.
El número Doce danza en lo alto. Amén.
Y el Todo que puede danzar. Amén.
El que no danza no sabe lo que se hace. Amén.
Quiero huir, y quiero quedarme. Amén.
Quiero adornar, y quiero ser adornado. Amén.
Quiero ser unido, y quiero unir. Amén.
No tengo casa, y tengo casas. Amén.
No tengo lugar, y tengo lugares. Amén.
No tengo templo, y tengo templos. Amén.
Soy una lámpara para ti, que me contemplas. Amén.
Soy un espejo para ti, que me percibes. Amén.
Soy una puerta para ti, que llamas a mí. Amén.
Soy un camino para ti, caminante. Amén.

96 "Ahora bien, si respondes a mi danza, mírate a ti mismo en mí, que hablo; y, cuando hayas visto lo que hago, guarda silencio sobre mis misterios. Tú, que danzas, percibe lo que hago; porque tuya es esta pasión de la humanidad que he de sufrir. Porque en modo alguno habrías podido comprender lo que sufres si no te hubiera sido enviado como Verbo por el Padre. Cuando viste lo que sufro, me viste como sufriendo; y, viéndolo, no te

mantuviste firme, sino que fuiste conmovido completamente. Movido a hacerte sabio, me tienes por apoyo. ¡Descansa en mí! ¿Quién soy yo? No lo sabrás cuando me vaya. Lo que ahora parezco ser, eso no soy. Lo verás cuando vengas. Si hubieras sabido sufrir, habrías tenido (el poder de) no sufrir. Conoce el sufrimiento, y tendrás (el poder de) no sufrir. Lo que no sabes, yo te lo enseñaré. Yo soy tu Dios, no el del traidor. Quiero llevar el compás con las almas santas. ¡En mí conoce la palabra de la sabiduría! Di de nuevo conmigo:
Gloria a ti, Padre; gloria a ti, Verbo;
¡Gloria a ti, Espíritu Santo!
"Ahora bien, en cuanto a mí, si quieres saber lo que yo era, (sabe): con una palabra engañé una vez todas las cosas, y en modo alguno fui avergonzado. He saltado; pero tú comprende el todo y, habiéndolo comprendido, di: ¡Gloria a ti, Padre! Amén.

97 "Después de esta danza, amados, el Señor salió con nosotros; y nosotros, como hombres extraviados o despertados del sueño, huimos en todas direcciones. Incluso yo, que lo había visto, no permanecí en su pasión cuando sufría, sino que huí al monte de los Olivos, llorando por lo que había sucedido. Y, cuando fue colgado en la cruz, a la hora sexta del día, vinieron tinieblas sobre toda la tierra. Y mi Señor se puso de pie en medio de la cueva, la iluminó y dijo: Juan, para la multitud de abajo, en Jerusalén, estoy siendo crucificado y traspasado con lanzas y cañas, y me dan a beber hiel y vinagre. Pero a ti te hablo, y escucha tú lo que digo.

97.2 Te puse en el corazón subir a este monte, para que oyeras las cosas que un discípulo necesita aprender de su maestro, y un hombre de su Dios.

98 "Y, habiendo hablado así, me mostró una cruz de luz erguida, y alrededor de la cruz una gran multitud, que no tenía una sola forma; y en la cruz había una sola forma y una sola semejanza. Y vi al mismo Señor por encima de la cruz, sin tener figura alguna, sino solo una voz, y una voz no como la que nos era familiar, sino una voz dulce y bondadosa y verdaderamente divina, que me decía: Es necesario que alguien oiga de mí estas cosas, oh Juan, porque necesito a alguien que oiga.

98.2 Esta cruz de luz es llamada a veces por mí, por causa vuestra, Verbo, a veces Mente, a veces Jesús, a veces Cristo, a veces Puerta, a veces Camino, a veces Pan, a veces Semilla, a veces Resurrección, a veces Hijo, a veces Padre, a veces Espíritu, a veces Vida, a veces Verdad, a veces Fe, a veces Gracia. Así, pues, se la llama respecto de los hombres. Pero, en verdad, en cuanto a sí misma y en nuestro modo de expresión, es la delimitación de todas las cosas, y la elevación y el fundamento de las cosas que están firmes y eran inestables, y la armonía de la sabiduría —y en verdad la sabiduría de la armonía—.

98.3 Pero hay, a la derecha y a la izquierda de ella, potestades, principados, dominaciones y demonios, operaciones, amenazas, ira, diablos, Satanás y la Raíz Inferior, de la cual procedió la naturaleza de las cosas que llegan a existir.

99 "Esta, pues, es la cruz que fijó separadamente todas las cosas por el Verbo, y delimitó las cosas del nacimiento y lo que está debajo de él, y luego lo compactó todo en uno. Pero esta no es la cruz de madera que verás cuando bajes de aquí; ni soy yo el que está en la cruz, a quien ahora no ves, sino que solo oyes una voz. Fui tenido por lo que no soy, no siendo lo que

era para muchos otros; pero me llamarán otra cosa, que es vil e indigna de mí. Así, pues, como el lugar del reposo no es visto ni nombrado, mucho menos yo, el Señor de ese lugar, seré visto (o nombrado).

100 "Ahora bien, la multitud alrededor de la cruz, que es la naturaleza inferior, ‹no› es de un solo aspecto; y los que ves en la cruz, si no tienen una sola forma, es porque todavía no han sido comprendidos todos los miembros del que descendió. Pero, cuando la naturaleza del hombre sea elevada, y la raza que se dirige a mí, obedeciendo a mi voz, entonces el que ahora me oye será unido a ella y ya no será lo que ahora es, sino que estará por encima de ellos, como yo lo estoy ahora. Porque, mientras no te llames mío, no soy lo que era. Pero, si, oyendo, me escuchas, entonces serás como yo soy, y yo seré lo que era, cuando te tenga conmigo.

100.2 Porque de esto procedes. No te preocupes, pues, de los muchos, y desprecia a los que están fuera del misterio. Sabe que estoy enteramente con el Padre, y el Padre conmigo.

101 "Nada, pues, de las cosas que dirán de mí he sufrido; e incluso aquel sufrimiento que te mostré a ti y a los demás en la danza, quiero que se llame un misterio. Porque lo que tú eres, lo ves; eso te mostré; pero lo que yo soy, eso solo yo lo sé, y nadie más. Déjame, pues, guardar lo que es mío, y lo que es tuyo contémplalo tú por medio de mí, y contémplame en verdad no ‹como› soy, como dije, sino como eres capaz de conocer, por ser afín.

101.2 Oyes que sufrí, y sin embargo no sufrí; que no sufrí, y sin embargo sufrí; que fui traspasado, y no obstante no fui herido; colgado, y no fui colgado; que de mí manó sangre, y sin embargo no manó; y, en una palabra, las cosas que dicen de mí no las tuve, y las cosas que no dicen, esas sufrí. Ahora bien, qué son te lo daré a entender, porque sé que comprenderás.

Percibe, pues, en mí el reposo del Logos, el traspasamiento del Logos, la sangre del Logos, la herida del Logos, la crucifixión del Logos, la pasión del Logos, la crucifixión del Logos, la muerte del Logos. Y así hablo, separando la humanidad.

101.3 Piensa, pues, en primer lugar en el Logos; entonces percibirás al Señor y, en tercer lugar, al hombre y lo que ha sufrido.

102 "Cuando me hubo dicho estas cosas, y otras que no sé decir como él querría, fue elevado, sin que nadie de la multitud lo hubiera visto. Y, cuando bajé, me reí de todos ellos, ya que me había dicho las cosas que ellos decían acerca de él; y guardé firmemente en mí esta única cosa: que el Señor dispuso todas las cosas simbólicamente y por una dispensación respecto de los hombres, para su conversión y salvación.

103 "Habiendo, pues, contemplado, hermanos, la gracia del Señor y su tierno afecto hacia nosotros, adorémoslo como aquellos a quienes ha mostrado misericordia. No con los dedos, ni con la boca, ni con la lengua, ni con ninguna parte de nuestro cuerpo, sino con la disposición de nuestra alma, a él, que se hizo hombre sin este cuerpo.

103.2 Y velemos, porque también ahora él guarda las cárceles por causa nuestra, también en los sepulcros, en las cadenas y en los calabozos, en la vergüenza y en los oprobios, en el mar y en la tierra, en los azotes, en las condenas, en las conspiraciones, en los fraudes, en los castigos, y, en una palabra, está con todos nosotros y sufre con nosotros cuando sufrimos, hermanos. Cuando es llamado por alguno de nosotros, no soporta cerrarnos los oídos, sino que, estando en todas partes, nos escucha a todos, y ahora mismo (ha escuchado) a mí y a Drusiana —ya que es el Dios de los que están encerrados—, trayéndonos ayuda por su propia compasión.

104 “Persuadíos también, pues, amados, de que no es un hombre lo que os predico para adorar, sino Dios inmutable, Dios invencible, Dios más alto que toda autoridad y todo poder, y más antiguo y más poderoso que todos los ángeles y criaturas de que se habla, y que todos los siglos (eones). Si, pues, permanecéis en él y en él sois edificados, poseeréis vuestra alma indestructible.”

105 Y, después de haber transmitido estas cosas a los hermanos, Juan salió a pasear con Andrónico; y Drusiana también los seguía de lejos, junto con todos, para contemplar los hechos que se realizaban y oír siempre su palabra en el Señor.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

EL FIN DE JUAN

✦

106 Al día siguiente, que era el día del Señor, y en presencia de los hermanos, empezó a decirles: "Hermanos, consiervos, coherederos y copartícipes del reino del Señor, conocéis al Señor, cuántos poderes os ha dado por medio de mí, cuántos milagros, qué curaciones, señales, qué dones, enseñanzas, direcciones, descansos, servicios, conocimientos, glorias, gracias, dones, fes, comuniones, todos los dones que habéis visto con vuestros ojos os fueron dados por él, como no pueden verse con estos ojos ni oírse con estos oídos.

106.2 Sed fuertes, pues, en él, acordándoos de él en todas vuestras acciones, conociendo el misterio de la dispensación que ha venido a los hombres, por la cual el Señor ha obrado. Él, pues, por medio de mí os exhorta, puesto que desea permanecer sin tristeza, sin insulto, sin traición, sin castigo. Porque él también conoce el insulto de vuestra parte, conoce también la deshonra, la traición y el castigo, si desobedecéis sus mandamientos.

107 "No se entristezca, pues, nuestro buen Dios, el compasivo, el misericordioso, el santo, el inmaculado, el incorpóreo, el único, el uno, el inmutable, el sincero, el sin malicia, el lento para la ira, el que es más alto y más excelso que todo nombre que decimos o pensamos, nuestro Dios Jesucristo. Que se alegre con nosotros, porque vivimos en pureza; que descanse, porque nos portamos con reverencia. Que esté despreocupado, porque somos templados; que se complazca, porque vivimos en comunión; que sonría, porque somos sobrios de espíritu; y que se deleite, porque lo amamos.

107.2 Estas cosas, hermanos, os comunico, apresurándome hacia la obra que está ante mí, ya perfeccionada para mí por el Señor. Porque ¿qué más tengo que deciros? Tenéis las garantías de nuestro Dios. Tenéis las prendas de su bondad, tenéis su presencia segura. Y si, pues, no pecáis más, él os perdonará lo que habéis hecho por ignorancia. Pero si, después de haberlo conocido y de haber tenido él compasión de vosotros, volvéis a los mismos caminos, incluso vuestras ofensas anteriores os serán imputadas, y no tendréis parte en él ni compasión ante su rostro."

108 Y, después de haberles dicho esto, oró así: "Jesús, que tejiste esta corona con tu entrelazar, que has insertado estas muchas flores en la flor eterna de tu semblante, que has sembrado estas palabras en mi alma, que eres el único sustentador y médico de tus siervos, que curas gratuitamente, que eres benigno y no altivo, el único misericordioso y bondadoso, el único Salvador y justo; tú, que siempre ves lo que atañe a todos, y eres todo, y estás presente en todas partes, abarcándolo todo y llenándolo todo, Cristo Jesús, Dios, Señor, que con tus dones y tu compasión proteges a los que esperan en ti; que conoces íntimamente todas las astucias y amenazas con que nuestro adversario nos persigue por todas partes, ayuda tú solo, Señor, a tus siervos con tu cuidado vigilante. Así sea, Señor."

109 Y, habiendo pedido pan, dio gracias así, diciendo: "¿Qué alabanza, o qué clase de ofrenda, o qué acción de gracias invocaremos nosotros, al partir el pan, sino solo a ti, Señor Jesús? Glorificamos el nombre del Padre llamado por ti. Glorificamos el nombre del Hijo llamado por medio de ti. Glorificamos tu resurrección manifestada a nosotros por medio de ti.

109.2 Glorificamos tu camino; glorificamos tu semilla, la palabra, la gracia, la fe, la sal, la perla indecible, el tesoro, el arado, la red, la grandeza, la diadema, el llamado Hijo del hombre por causa nuestra, que nos ha dado la verdad, el reposo, el conocimiento, el poder, el mandamiento, la confianza, la esperanza, el amor, la libertad y el lugar de refugio en ti.

109.3 Porque solo tú, Señor, eres la raíz de la inmortalidad, y la fuente de la incorrupción, y la sede de los siglos; tú, que has sido llamado con todos estos nombres por causa nuestra, para que ahora nosotros, invocándote por medio de ellos, reconozcamos tu grandeza, que no podemos ver realmente en el presente, sino solo cuando seamos puros, y únicamente en la imagen del hombre que te pertenece."

110 Y, habiendo partido el pan, nos lo dio, orando por cada uno de los hermanos, para que se hiciera digno de la gracia del Señor y de su santísima eucaristía. Él también, pues, habiéndolo probado igualmente, dijo: "También para mí haya una parte con vosotros, y la gracia sea con vosotros, oh ama- [sic]

111 Y dijo a Vero: "Toma contigo a dos hermanos con cestos y vasijas y sígueme." Y Vero hizo enseguida lo que Juan, el siervo de Dios, le había mandado. Y el bienaventurado Juan, habiendo salido de la casa, fue fuera de las puertas, habiendo dicho a la multitud que se apartara de él. Y, habiendo llegado al sepulcro de uno de nuestros hermanos, dijo a los jóvenes: "¡Cavad, hijos!"

111.2 Y ellos cavaron, y él les dijo: "Que la fosa sea más profunda." Y, mientras cavaban, les predicaba la palabra de Dios y exhortaba a los que habían salido de la casa con él, edificándolos y preparándolos enteramente para la majestad de Dios, y orando por cada uno de nosotros.

111.3 Y, cuando los jóvenes terminaron la fosa como él quería, sin que nosotros supiéramos nada, se quita la ropa que llevaba y la arroja, como si fuera ropa de cama, al fondo de la fosa; y, quedándose solo con la ropa interior, extendió las manos y oró así:

112 "Oh Dios, que nos has escogido para el apostolado entre los gentiles, que nos has enviado a este mundo, que te has declarado por medio de la Ley y de los profetas; que nunca has descansado, sino que siempre salvas, desde la fundación del mundo, a los que pueden ser salvados; que te has dado a conocer por toda la naturaleza, incluso entre los animales; que has hecho tranquila y pacífica al alma solitaria y salvaje; que te has dado a ella cuando tenía sed de tus palabras; que te mostraste pronto a ella cuando estaba a punto de morir, y apareciste como ley cuando se hundía en la ilegalidad; que te manifestaste a ella cuando estaba vencida por Satanás; que venciste a su adversario cuando se refugió en ti; que le diste tu mano y la levantaste del reino del Hades; que no la dejaste en el cuerpo; que le mostraste a su propio enemigo; que le diste un conocimiento puro acerca de ti, Dios Jesús, Padre de los seres sobrenaturales, regidor de la ley celeste de las cosas etéreas, del curso de las cosas aéreas, guardián de los que están en la tierra y temor de los que están bajo la tierra, y gracia de tu propio pueblo; recibe también el alma de tu Juan, que ciertamente es juzgada digna de ti.

113 "Tú, que me has guardado también hasta la hora presente puro para ti y libre del trato con mujer; que, cuando en mi juventud me incliné a casarme, te me apareciste y me dijiste: Te necesito, Juan; que me preparaste de antemano mi debilidad corporal; que, por tercera vez, cuando quise casarme, me lo impediste enseguida, sino que me dijiste a la hora tercera, en el mar: Juan, si no fueras mío, te dejaría casarte; que durante dos años me

debilitaste la vista, hiciste que los hombres lloraran y dependieran de ti; que en el tercer año abriste los ojos espirituales y favoreciste mis ojos visibles; que con tus representaciones me hiciste odiosa la mirada fija en una mujer; que me libraste de la apariencia pasajera y te hiciste mi guía hacia la vida eterna; que me separaste de la locura inmunda de la carne; que me arrancaste de la muerte amarga y solo tú me trajiste a ti; que restañaste la enfermedad secreta del alma y cortaste sus partes abiertas; que afligiste y desterraste al que se rebelaba en mí; que estableciste una amistad inmaculada contigo; que preparaste un camino seguro hacia ti; que me diste fe sin duda en ti; que sacaste para mí pensamientos puros hacia ti; que has dado la recompensa debida a toda acción; que pusiste en mi alma no tener otra posesión que solo a ti —porque ¿qué puede haber más precioso que tú?—, ahora, ya que he cumplido la administración que me fue confiada, hazme digno, Señor, de tu reposo, y dame el fin en ti, que es la salvación indecible e inefable.

114 "Y, mientras voy a ti, que el fuego se retire; que las tinieblas sean vencidas; que el abismo quede sin poder; que el horno se apague; que el infierno se extinga; que los ángeles (malos) queden detrás de mí; que los demonios tengan miedo; que los príncipes sean despedazados; que los poderes (de las tinieblas) caigan. Que el diablo sea reducido al silencio; que Satanás sea escarnecido; que su locura sea domada; que su ira sea quebrantada; que su venganza se porte indecorosamente; que su ataque sufra tristeza. Que sus hijos sean pisoteados, y que toda su raíz sea arrancada.

114.2 Y concédeme realizar mi viaje hacia ti sin sufrir insultos y ultrajes; y que reciba lo que has prometido a los que viven en pureza y solo a ti aman."

115 Y, habiéndose signado (con la cruz) completamente, se puso de pie y dijo: “Está conmigo, Señor Jesucristo”; se acostó en la fosa en la que había extendido sus vestidos. Entonces nos dijo: “¡La paz sea con vosotros, hermanos!”, y entregó pacíficamente el espíritu.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0